

La búsqueda de la identidad femenina: La comida y su papel en Melocotones helados

Elizabeth Huard
Florida State University
Department of Languages and Linguistics

La comida siempre ha sido un elemento fuertemente presente en la literatura de una manera u otra. Roland Barthes plantea una cuestión que explica esta presencia: “For what is food? It is not only a collection of products that can be used for statistical or nutritional studies. It is also, and at the same time, a system of communication, a body of images, a protocol or usages, situations, and behavior” (21). Otro crítico gastronómico, George Bauer, añade a esta cuestión cuando resume la idea de Barthes al decir que todas las novelas podrían ser clasificadas según la franqueza de sus alusiones alimenticias (40). Enfocando en esta idea, se puede decir que “[s]ince writing itself makes one conscious of the intersections between body and mind, embodiment in fiction (the degree to which characters inhabit textual bodies and the sensations attributed to them) is always an essential constituent of meaning” (Scarlett 2). En la novela Melocotones helados, escrita por Espido Freire, se ve que la omnipresencia de la comida, sea a través de una receta olvidada, a través de una comilona, o lo opuesto, algún tipo de abyección de comida, toma un papel interesante en cuanto a la búsqueda de la identidad femenina. Este trabajo analizará cómo la imagen del cuerpo, o más la persona dentro de este mismo cuerpo, relaciona con la identidad femenina que se encuentra por medio de la comida. Combinando las teorías de varios críticos “gastronómicos” con una lectura de Melocotones helados que presta atención al

papel de la comida, se establece la relación entre la comida y la identidad femenina como una construcción social que siempre se manifiesta en las realidades de las mujeres, muchas veces en forma de obsesiones con el cuerpo que resultan en las enfermedades graves.

Melocotones helados trata de algunas muchachas/mujeres en busca de su identidad por medio de varios métodos, la mayoría en relación con la comida. Elsa grande, la protagonista de la novela, busca su identidad por un camino muy difícil debido a su nombre que se comparte con dos de los otros personajes y también con un tipo de pastel. Ella empieza a recibir cartas de amenaza en blanco y se da cuenta de que una secta, el Orden del Grial, la está confundiendo con su prima, que también se llama Elsa (pequeña, para distinguirlas). Por razones de seguridad, Elsa grande regresa al pueblo de sus abuelos, y con la historia de Elsitita, su tía ya muerta hace 45 años, como trasfondo, el lector aprende de otras historias relacionadas e intercaladas en la vida de Elsa grande: la de Silvia Kodama (el amante del abuelo Elsa grande), la de Blanca (la mejor amiga de Elsa grande), y la de Elsa pequeña (la prima que se confunde con Elsa grande).

La pregunta clave es ¿qué es lo que tienen en común estas cuatro mujeres? La respuesta: la comida. Elsa grande es la nieta de los propietarios de una pastelería que se venden pasteles llamados *elsas*. Silvia Kodama era el amante de Esteban (el abuelo de Elsa grande) que disfrutaba y sufría de varios atracones de los *melocotones helados*. Blanca es la mejor amiga de Elsa grande y sufre de bulimia. Elsa pequeña es la prima de Elsa grande y sufre de anorexia tal vez asociada con un trauma. Se construyen las identidades femeninas de estos cuatro personajes con alguna conexión entre ellas, la comida o la abyección de ella (que puede pasar por medio de la abyección física en forma del vómito o por medio del olvido – específicamente de la receta de los *melocotones helados*).

Existen muchas teorías en cuanto a la construcción de la identidad, pero este trabajo hablará de la búsqueda de la identidad femenina, específicamente a través de la construcción social de la imagen del cuerpo en relación con la comida. Resumiendo las ideas de Judith Butler, Allison Weir dice que se establece la identidad en términos de oposición a, exclusión de y deseo para el otro (113). Entonces, en sus propias palabras dice que “ ‘the other’ can refer variously to other selves, to the unconscious, to the body, to nature, and to otherness as an abstract category” (7). Enfocando en una categoría del “otro,” el cuerpo, se puede ver que la comida y todo relacionado con ella constituyen una base (entre muchas) para la construcción de la identidad femenina.

Pero, la comida no es un elemento fuertemente presente solo en la literatura. También proclama una presencia casi divina, con un poder aterrador, en la realidad contemporánea. Es irrefutable que esta presencia de la comida esté atada a la imagen del cuerpo. De hecho, la imagen del cuerpo, reforzada en cada momento, muchas veces puede tener una presencia más poderosa que la comida. Esta imagen corporal femenina es una de las percepciones que determina la relación entre la mujer y la comida. Otra percepción que determina esta relación con la comida y que se combina fatalmente con la construcción de la imagen del cuerpo femenino, es la necesidad psicológica de tener un control propio sobre lo que pasa en este mundo, un control imposible de las situaciones que experimentan todos los seres humanos. Caroline Knapp (en un relato que describe su batalla personal con anorexia) habla de la lucha para el control que se puede existir en cualquier caso de anorexia o bulimia:

I loved and walked and breathed hunger, and although my body felt tight and drawn and pained...I also felt driven and strong and focused, unyielding in my control and unwilling to relinquish it. This was the hunger of women, hidden and

conflicted and forbidden. This was the infinite hunger for love and recognition, the hunger for sex and satisfaction and beauty, the hunger to be seen and known and fed, the hunger to take and take, and I had conquered it, mastered it, roped it like a steer. (84)

Si uno tiene en cuenta estas implicaciones de la comida con respeto a la realidad de la construcción del cuerpo de la vida diaria, puede ver que “[t]he postmodern body, increasingly fed on ‘fantasies, of rearranging, transforming, and correcting, limitless improvement and change, defying the historicity, the mortality, and indeed the very materiality of the body. In place of that materiality, we now have cultural plastic’ (Unbearable xvi-xvii). Cuando se combinan estas fantasías imposibles con el deseo insaciable del control personal, es interesante ver cómo funcionan cuando se inscriben la comida y la imagen del cuerpo en la literatura.

Las relaciones con la comida en Melocotones helados pueden ser divididas en tres categorías: el atracón, la purga y el olvido. Silvia Kodama es el personaje que representa el atracón, Blanca es la que representa la purga y Elsa pequeña junta con la receta, representan el olvido. Además, sería útil definir las tres categorías. Según la Asociación en Contra de Anorexia y Bulimia de la Rioja, el atracón tiene:

características...similares a las de la bulimia nerviosa y está presente una falta de control, una ingesta rápida, una baja de saciedad y sentimientos de disgusto y culpabilidad tras el atracón. Para que se cumpla el diagnóstico de trastorno por atracones es preciso que provoquen una importante insatisfacción durante y después del episodio de ingesta excesiva. (“Trastornos”)

La purga (generalmente asociada con la bulimia) incluye episodios de “...vómitos, el abuso de laxantes o el uso de los diuréticos” (“Trastornos”). Finalmente, el olvido ocurre de dos maneras

en la novela: en el caso de Elsa pequeña, a través de olvidar de comer (que por supuesto se asocia con la anorexia) y también por medio de la receta olvidada de la comida misma que se atraca Silvia Kodama – los *melocotones helados*.

La situación principal del atracón (repetida varias veces a través de la memoria de Esteban) en la novela se manifiesta en la historia de Silvia Kodama. Empieza cuando Esteban, el abuelo de Elsa grande, fue a Desrein después de la guerra para informarle a la esposa de su amigo de guerra que su esposo se murió. Esta esposa se llamaba Rosa Kodama, la madre de Silvia. Hablando de los *melocotones helados*, dice que “era el postre preferido de Silvia Kodama, muy capaz de comerse tres o cuatro de una vez, sin importarle los problemas que luego le traería la gula. Sufría del estómago, y el dulce del melocotón le amargaba terriblemente esa noche, hasta que se purgaba y conciliaba el sueño” (Freire 71). Entonces describe como ella, cada vez más, regresa a comer los *melocotones helados* sin importarle las consecuencias. Más interesante, existe una conexión entre la seducción de esta mujer a través de su postre favorito: “De modo que cuando Esteban deseaba seducirla la llevaba al hotel Camelot, cuyas cocinas misteriosas producían el codiciado postre” (71). Ya se establece la conexión entre el cuerpo de esta mujer y la comida, específicamente comida pecaminosa y “codiciosa.” Además, aparece una descripción del acto de comer y el lugar en que se lo cumple: “Esteban lo había visto también desmembrar el soporte helado, verterse el chocolate caliente por la boca y el pecho, tumbada boca arriba sobre la cama, medio desnuda y tensa...El lugar natural de Silvia Kodama era el lecho: en él cantaba, ensayaba, comía” (71-72).

Entonces, se ve la conexión entre la identidad de Silvia Kodama, la comida pecaminosa y su búsqueda fracasada de una vida libre porque “[i]f food is treated as a social code, the message it encodes will be found in the pattern of social relations being expressed. The message is about

different degrees of hierarchy, inclusion and exclusion, boundaries and transactions across boundaries” (Douglas 36). Por lo tanto, ella entrega su control a la comida a través de sus transgresiones de límites (comiendo hasta que tiene que purgarse y haciéndolo en la cama) porque la comida que se atraca, los *melocotones helados*, representa la mujer tradicionalmente “mala” relacionada con el pecado del codicio. En efecto, Esteban, como representante del patriarcado, reconoce la necesidad de controlarla y sabe que a través de los *melocotones helados*, puede asegurar que ella estaría donde él quiera. ¿Cómo puede hacer la conexión Esteban entre lo que ella se atraca y el hecho de que es una mujer que necesita ser controlada? Porque “[it] is true that food is just one of the channels that people use to express their identities” (Chang 346). Existe investigación basada en exactamente eso que dice que la comida posee el poder de comunicar algún mensaje sobre los que la comen: “In particular, social psychologists have shown that individuals readily make judgements of others depending on the food they are eating (or are believed to have eaten), and that we often choose food to communicate something about ourselves” (Conner 124).

Entonces, en busca de una vida libre, a través de los *melocotones helados*, ella crea una identidad seductora que, en su mente, la libera. Pero, al fin y al cabo, ella termina confiando en la percepción de otras personas para identificarse a sí misma, primero, porque Esteban la crea en su memoria: “...con el paso de los años, le pudo la certeza de que ella habría cambiado. Se habría convertido en Rosa...” (161). Se demuestra que ella no tiene su propia identidad porque se convierte en otra – su mamá. Además, por medio de la profesión de Silvia, el lector puede ver que literalmente su identidad depende de la opinión que otros tienen de ella: “...el teatro continuaba con todas las luces encendidas...Y Silvia en ellos, medio desnuda, envuelta en plumas, en joyas o flores de admiradores...” (162). Sin embargo, esta identidad es una identidad

falsa, que no funciona, porque está basada solamente en la percepción y control que los hombres tienen de ella y no la percepción y control que ella tiene de sí misma.

La próxima situación relacionada con la comida aparece a través de la purga, que toma forma concreta en la obra porque se manifiesta en la enfermedad de bulimia, representada por el personaje de Blanca. Existe una escena en la cual Elsa grande y Blanca se atracan de varias comidas, la mayoría engullida por Blanca: “dos yogures, un tomate, la ensalada...una lonja de salmón...zanahorias...jamón cocido...un fiambre de cerdo...paté...chorizo...trozos de tocino...queso...latas de anchoas y sardinas...leche...huevos...galletas...tabletas de chocolate...magdalenas...leche condensada...el pan...con mantequilla y azúcar...” (199-200). Mientras Elsa come un bombón, junto con otra comida, Blanca “comía hasta que al final no quedaba ni lugar ni hueco en su cuerpo para alegría, ni para la angustia, y durante un momento el mundo permanecería en calma, indoloro. Flotante” (200). Después de todo eso, Elsa grande “veía cómo Blanca se ponía en pie y caminaba por el pasillo; cuando regresaba del cuarto de baño volvía a ser la misma. El colibrí¹” (200). Primero, si los seres humanos adquieren características asociadas con la comida que comen, sería muy difícil que Blanca defina su identidad en relación con la comida porque ingiere muchos alimentos pero los expulsa de su cuerpo casi inmediatamente (Conner 126). También si existe una relación entre la imagen que uno tiene de sí mismo en términos de su lugar en el universo y la idea que esta persona se asocia con cierta comida, no sería posible que ella hiciera esta conexión con la comida cómo una de las maneras de buscar su identidad porque ella no retiene la comida (Conner 127).

Según Espido Freire, en su relato Cuando comer es un infierno: Confesiones de una bulímica, la bulimia tiene “... manifestaciones [que] son... diversas: puede aparecer en la

¹ “Hummingbirds must eat more than their weight in food each day, and they fulfill this need by eating often. Because their survival depends critically on eating frequently more than any other animal - they continually face the danger of starving” (Hainsworth, Reed).

adolescencia, después, a raíz de un acontecimiento determinado, o como gota que colma el vaso” (17-18). Entonces, por parte de Blanca, sufre un tipo de trauma, un “acontecimiento determinado.” Según Elsa grande, “[t]odo había comenzado trece o quince años antes” cuando “falsearon su edad para que las admitieran en un curso de verano en la Universidad de Lorda” (214). Aquí Blanca conoce a John Swordborn, su profesor, y los dos empiezan una relación amorosa que para John es “el final de la vida conocida, el inicio de una pasión que le acompañó hasta la muerte” (224). Lo interesante es que se puede decir lo mismo de esta pasión para Blanca. Cuando ella no recibe una respuesta de las muchas cartas que le escribió después del fin del verano, Elsa grande ya se ha dado cuenta de que John se murió en un accidente de coche y que también estaba casado y tenía hijos y otras novias. Elsa grande nunca le dice nada a Blanca porque no quiere disgustarla. Pero, como consecuencia de pensar que él no quiere responder a sus cartas, “Blanca apenas habló. Durante dos días no comió, fingiéndose enferma. Luego, engordó varios kilos. Se ocultaba. Comía. Su cuerpo cambió, se redondeó...continuó siendo la mejor contando historias [lo que hizo en la clase de John], aunque ya no fuera en cuentos, sino en fotografías desnudas y tétricas. Para ella había comenzado la angustia” (231). A lo largo de todo eso, hay referencia a la edad de Blanca en esta época de la clase de John: no tenía más de 16 años y el problema de la bulimia aparece “treces o quince años” después; entonces se puede adivinar que ella ya tiene al menos treinta años cuando se desarrolla la enfermedad.

Otra vez se vuelve a la identidad basada en el control o la falta del control. Aunque “se desconoce el origen de la anorexia y la bulimia...[d]espués de años se ha llegado a la conclusión de que se tratan de enfermedades causadas por una multitud de factores,” (14), una de ellas siendo el deseo de controlarse: “Bulimia is more than just a problem with food. A binge can be triggered by dieting, stress, or uncomfortable emotions such as anger or sadness. Purging and

other actions to prevent weight gain are ways for people with bulimia to feel more in control of their lives and ease stress and anxiety” (“Bulimia”). Entonces, después de sentirse como si no tuviera el control de su vida, porque ella no puede solucionar el problema con John, empieza “la angustia” manifestada en esta enfermedad grave.

Si se designa el acto de vomitar como la abyección de la comida, cabe mencionar lo que dice Julia Kristeva en The Powers of Horror: An Essay on Abjection:

There looms, within abjection, one of those violent, dark revolts of being, directed against a threat that seems to emanate from an exorbitant outside or inside, ejected beyond the scope of the possible, the tolerable, the thinkable. It lies there, quite close, but it cannot be assimilated. It beseeches, worries, and fascinates desire, which, nevertheless, does not let itself be seduced. (1)

¿Cuál sería el resultado de este “it” que está fascinado con el deseo, pero no llega a ser seducido por ello? Esto sería la abyección. Entonces, ¿cuál sería el deseo que le fascina? *Uno* de los deseos fácilmente conectado con la abyección es la comida:

Loathing an item of food, a piece of filth, waste, or dung. The spasms and vomiting protect me...Food loathing is perhaps the most elementary and most archaic form of abjection...‘I’ expel it. But since the food is not an “other” for me, I expel myself...I spit myself out. I abject myself within the same motion through which I claim to establish myself...During that course in which I become, I give birth to myself, amid the violence of sobs, of vomit. (Kristeva 2-3)

Entonces, si se aplica la teoría de abyección de la comida de Julia Kristeva, se puede decir que Blanca, a través de su enfermedad y este acto en particular, se está expulsando a sí misma – la comida que, después de estar ingerida, queda parte de su cuerpo. Generalmente

según las teorías de identidad, la abyección tiene que ver con el temor del otro y el no querer ser el otro, pero en el caso de la comida, ya es parte del cuerpo si existe la posibilidad de expulsarla. Entonces, a través de establecer su identidad aparte de la comida (a través de la abyección), Blanca se está creando a sí misma, pero con esta misma acción está abyectándose a sí misma. Blanca trata de llenar este hueco – el hueco que le dejó John – con la comida, pero nunca está satisfecha. Llena el hueco, pero tiene que vaciarse para mantener el control que en realidad no existe. Además, si ella se está abyectando a sí misma y simultáneamente creándose a través del acto de vomitar, ella finge un control de compartir solo una parte de sí misma con el resto del mundo y decide lo que se revela de sí misma y lo que se guarda adentro. Pero, se repite la creación de una identidad basada en un control falso, porque de verdad la comida y la abyección de ella ejercen el control sobre Blanca, como objeto en vez de sujeto de su propia vida.

La tercera relación de la búsqueda de identidad con la comida ocurre en la forma del olvido. La experiencia de Elsa pequeña es un tipo del olvido de la comida que alude a la enfermedad hermana de la bulimia, la anorexia. Su historia consiste en una decisión suya de juntarse con una secta que se llama el Orden del Grial que resulta ser reprimida y abusiva, específicamente a las mujeres por medio de las relaciones sexuales. Se ve que Elsa sufre un gran trauma: “No se resistía. Cuando alguno de los Caballeros, envuelto en el flotante desorden de las capas de tejido misterioso, se tumbaba a su lado y le levantaba la falda, ella extendía sus muñecas amarradas por encima de su cabeza y evitaba mirar la máscara terrorífica con que ocultaba sus rasgos. Contaba las estrellas, la muda indiferencia del cielo silencioso” (177). Entonces, durante aquella época de su vida, ella no tiene ninguna identidad porque está creada por los hombres de la secta. En cuanto a su identidad ella misma admite que:

La vida no es, como nos han enseñado, una página escrita que nos aguarda. Cada día, a cada momento, escogemos lo que somos, lo que sentimos y lo que creemos. Nuestras palabras y nuestros hechos no son otra cosa que elecciones. Yo escogí moverme en la delgada línea que separa el bien del mal, y cerré los ojos. Entregué a otros mi vida y permití que ellos decidieran que sería yo. (189)

Ella revela esto después de escaparse de la secta para recuperar su propia identidad y vida. Declara que después de su experiencia, aprendió que todos tienen que crear su propia realidad y establecer su propia identidad.

Para conectar la construcción de esta identidad con la comida, se puede ver que aparecen alusiones que señalan que ella sufre de anorexia. Dice que después de dejar la secta para vivir con otras mujeres escapadas del Orden del Grial, ella “había engordado un poco” – que puede ser una señal de la anorexia (185). Pero, la parte más alusiva dice que “Elsa pequeña había comprado un traje de baño rosa que le hacía parecer una niña: tenía dos florecitas en los tirantes, primorosamente confeccionadas con lazos verdes. Era el único que había encontrado de su talla. Podía contarse las costillas, y el hueso de la pelvis se marcaba bajo la tela...”(310).

Después de juntarse con la secta, la comida parece una parte olvidada de la vida de Elsa pequeña: “Su madre se había preocupado en cocinar arroz, su plato preferido, pero ello no sentía hambre, y removía la comida con el tenedor. ‘¿Ya estás escogiendo la comida? ¡Come de una vez, mujer! – decía su padre, y cuanto más se lo decía, más incapaz era ella de continuar comiendo” (174). Entonces, la comida aparece en *algunas* escenas con Elsa pequeña, pero sobre todo hay una ausencia de la comida en su vida y la prueba física de la anorexia. Entonces, existe un personaje, conectado con la comida, que busca algún tipo de control sobre sí misma pero que se somete al control del otro porque tiene una identidad basada en la percepción de las personas

que la rodean: “(*Inteligente, con los pies en la tierra, Elsa. El mundo necesita gente como tú. Sólo mediante el sacrificio conseguimos la sabiduría...la Victoria...el bien y el mal, Elsa. El bien y el mal*)” (187). Elsa pequeña se define a sí misma por medio de las palabras de su “guía” en el Orden, entonces, otra persona la define. Por lo tanto, se ve que el sacrificio en el caso de ella es uno de la comida como representante de un sacrificio aún más grande: el de su identidad.

Todas estas situaciones de Silvia, Blanca y Elsa pequeña se basan en tres cosas: la comida, la imagen del cuerpo y el control fingido, asumido, pero imposible. La búsqueda de la identidad a través de este control siempre termina en una pérdida completa del mismo control que resulta en una construcción de la identidad creada por otro – en este caso, el hombre (Esteban, John, y el Orden del Grial). Este fenómeno puede señalar que “a struggle to dominate the body...is perhaps the central feature of any patriarchy,” y como consecuencia, las mujeres de cualquier patriarcado sufren una crisis de identidad que se manifiesta en problemas con el cuerpo y la comida (Sceats 61). Estas manifestaciones (las enfermedades), ocurren debido al “continuum on which all women today find themselves...” porque son vulnerables, de una manera u otra, a los requisitos de la construcción cultural de la fememenidad (Unbearable 47).

En la novela, el olvido, en primer lugar asociado con el personaje de Elsa pequeña, también puede aparecer como un concepto metafórico en relación con Silvia, pero representa lo que implica el olvido a lo largo de la novela. En este sentido, ¿qué implica la receta perdida de los *melocotones helados* y el hecho de que nadie puede recordar cómo cocinarlos con perfección? El olvido de esta receta representa un olvido de la parte más relacionada con la búsqueda de la identidad de Silvia (o más bien la mujer en sí). A través de la receta olvidada, le quita el intento de Silvia de liberarse (que, de todos modos, no funciona) pero también representa un robo del control que Esteban tiene sobre ella, porque no puede recordar la cosa más clave para

placerla: *los melocotones helados*. Por eso, él tiene que reemplazar esta pérdida del control para otra: “Después de abandonar a Silvia y a Rosa Kodama, se había jurado que jamás tendría nada con una mujer que supiera lo que quisiera” (139). ¿Cómo ejerció el poder sobre su la mujer que vino a ser su esposa (Antonia)? A través de la comida: “*Le conseguí la pastelería...le di los caprichos que quería...Yo le quité esas infulas de niña y la convertí en una mujer honrada y trabajadora*” (139). Es él que crea a Antonia. Era él que creó a Silvia y por eso, ella no tenía una identidad propia. Este es un olvido general y destacado que se extiende por la novela en forma de la apariencia de dos palabras que crean una idea: *melocotones helados*. Sin embargo, estas palabras nunca aparecen en forma del plato tangible y por lo tanto representan esta gran pérdida y la entrega² de la identidad universal de la mujer a la representación corporal construida por la sociedad patriarcal.

El resultado final de la pérdida y entrega de la identidad femenina está representado en la novela por medio de una cosa más (al lado de la comida) que tienen en común Silvia, Elsa pequeña y Blanca: la muerte. Hablando de Silvia después de dejarla, Esteban dice que “se había embarcado en el propósito de resucitar a dos muertas”(82). Él reconoce que antes de llegar a la casa de los Kodama, ya estaban muertas y por eso ya no tiene Silvia su propia identidad. Él trata de definir esta identidad para ella, pero tampoco a través del control del hombre se define la mujer para sí misma. De modo que Silvia Kodama “muere” y nunca realiza una identidad propia.

Además, hay alusiones a la muerte de Blanca: “Sabía, por ejemplo, que Blanca se moría. No por ella, no porque se lo hubiera dicho, por supuesto...hubiera pasado desapercibido, porque era un declive progresivo, el lento cese del corazón, se había estado matando en cada comida,

² Propongo que la pérdida de la identidad está parcialmente debida a la complacencia de esa misma sociedad patriarcal (los hombres Y las mujeres) frente a los problemas causados por la construcción de la femineidad y por eso combino las dos palabras – la pérdida con otro fenómeno que le doy nombre: la entrega de esta misma identidad. Quiero destacar que no solamente es una identidad “robada” y “perdida” sino que participamos activamente en la “entrega” cada día.

cada vez que había vomitado tras devorar cualquier cosa que le matara la angustia” (211). Por supuesto, a través de intentar crearse una identidad por medio de la comida y la abyección de ella, Blanca también fracasa en establecer quién es, y si continúa en el camino de bulimia, por cierto se morirá y no tendrá otra opción para definir la mujer que podría ser. La muerte de Elsa pequeña toma una forma más concreta en la novela. La única diferencia es que antes de morir, empieza a capturar por primera vez quién es a través de trabajar en contra de los que le quitaron la identidad: El Orden del Grial. Pero, al fin y al cabo ellos tienen éxito en robarle la identidad para siempre: “De pronto [ella] sintió ridículamente pequeña, endeble junto a ellos, y aquella sensación, lejos de resultarle agradable, casi excitante, como en otras ocasiones, le produjo pánico. Quiso escaparse...Brotó un hilillo de sangre de su nariz, y luego se deslizó hasta el suelo, dos o tres gotas lentas” (314). Entonces, tampoco se crea una identidad Elsa pequeña para sí misma. Lo que sí ayuda en construir es la identidad de su prima, Elsa grande.

Elsa grande siempre se ha definido a través de otras personas: no es Elsitita, ni es Elsa pequeña, es Elsa grande. Pero, cuando muere su prima, ella se da cuenta de que “*Ahora soy yo la única Elsa ...Sólo hablarán de Elsa pequeña para referirse a ella, que está muerta. Ahora soy Elsa. Nada más*” (322). El lector puede ver que ella ya ha empezado a formar quién es y quién quiere ser. Otra cosa que le destaca a Elsa grande de los demás es que no busca su identidad a través de una relación torcida con la comida conectada con un problema más grande y verdadero: el hecho de que alguien le está definiendo (para Silvia, Esteban, para Elsa pequeña, el Orden, y para Blanca, John). Ella abraza su realidad tal como es: “En su vientre, torturado y quemante, se albergaban las mismas emociones que le daban la vida: la alegría, la angustia. Sólo en último lugar, como un resto de algo muy lejano, la comida” (200). Ella encuentra el espacio dentro de su cuerpo y su mente para satisfacer su gusto de la comida, pero más importante, su gusto para la

vida. Ella se siente todas las emociones que la afrontan: el dolor (de la comilona y de la vida), la angustia y la alegría. De modo que, como espectador de la situación de Blanca, ella empieza a definir quién es, no por medio de la comida, sino por medio de las relaciones humanas.

La construcción social de la imagen del cuerpo femenino no permite la formación de una identidad femenina y de verdad la daña. Se puede ver esta desmoralización de la mujer real en el caso de los tres personajes más representativas del problema: Silvia Kodama, Elsa pequeña y Blanca. Para estos tres personajes y para las mujeres de muchas sociedades hoy día, la crisis de esta imagen del cuerpo imposible, creado por una sociedad patriarcal contemporánea, se manifiesta en forma de enfermedades alimenticias. Son estos mismos trastornos que representan la construcción contemporánea de la femineidad por medio de “disturbingly concrete, hyperbolic terms: exaggerated, extremely literal, at times virtually caricatured presentations of the ruling feminine mystique” (“The Body” 94). Cuando la mística femenina no está creada y poseída por las mujeres, ellas sólo refuerzan lo que ya las define. Entonces, los resultados constituyen una reacción muchas veces fatal que sigue las reglas ya prescritas e impuestas en ellas: “the control of female appetite for food is merely the most concrete expression of the general rule governing the construction of femininity: that female hunger – for public power, for independence, for sexual gratification – to be contained, and the public space that women be allowed to take up be circumscribed, limited” (“The Body” 96). En Melocotones helados esta limitación se demuestra por medio de las enfermedades alimenticias de Silvia Kodama, Elsa pequeña y Blanca. Ellas tratan de controlar su mundo para superar la imagen corporal femenina que la sociedad ya les ha creado, pero en fin esta rebelión es exactamente lo que las destruye porque este tipo de protesta no es nada más que “counterproductive [y] tragically self-defeating” y sirve como algo que “isolate[s], weaken[s], and undermine[s] the sufferers” (“The Body” 99). Por eso, el único

personaje que termina feliz y empieza a proclamar un tipo de identidad es la que todavía tiene espacio para la alegría y angustia al lado de la comida, o en adición de la comida. Para Elsa grande, ahora solo Elsa, la comida es una manera de sobrevivir físicamente y aunque a veces ella se dé lujo de la comida, nunca intenta definirse a través de ella y por eso es *Elsa* quien supera la imagen del cuerpo torcido por la sociedad y quien controla su propio destino en una sociedad patriarcal que implora que los cuerpos femeninos se transformen en “docile bodies – bodies whose forces and energies are habituated to external regulation, subjection, transformation, ‘improvement’ (“The Body” 91). Pero Elsa rechaza el requisito de ser sumisa y por lo tanto representa una protesta literaria en contra de esta construcción equivocada de la identidad femenina y sus resultados más feos y extremos, las enfermedades alimenticias.

Obras citadas

Barthes, Roland. "Toward a Psychosociology of Contemporary Food Consumption." Food and Culture: A Reader. 21(1997): 20-27.

Bauer, George. "Eating Out: With Barthes." Literary Gastronomy. Ed. David Bevan. Amsterdam: Rodopi, 1988.

Bordo, Susan. Unbearable Weight: Feminism, Western Culture, and the Body. Berkeley:U of CA P, 1993.

---. "The Body and the Reconstruction of Femeninity." Writing on the Body. Ed. Katie Conboy, Nadia Medina, and Sarah Stanbury. New York: Columbia UP, 1997.

Chang, Ya-Hui Irenna. "Food, Food Consumption, and the Troubled Self in Kingston's *The Woman Warrior*, Walker's *The Color Purple*, Tan's *The Joy Luck Club*, and Erdrich's *Love Medicine*." You Are What You Eat: Literary Probes into the Palate. Ed. Annette M. Magid Newcastle, UK: Cambridge Scholars, 2008.

Conner, Mark, and Christopher J. Armitage. The Social Psychology of Food. Philadelphia: Open UP, 2002.

Douglas, Mary. "Deciphering a Meal." Food and Culture: A Reader. 36 (1997): 36-54.

Freire, Espido. Melocotones helados. Barcelona: Editorial Planeta, 1999.

---. Cuando comer es un infierno: Confesiones de una bulímica. Madrid: Santillana, 2002.

Hainsworth, Reed and Larry Wolf. "Hummingbird Feeding." WildBird May 1993.
Hummingbirds.net. 2 Dec. 2008 <<http://www.hummingbirds.net/hainsworth.html>>.

Knapp, Caroline. Appetites: Why Women Want. New York: Counterpoint, 2003.

Kristeva, Julia. Powers of Horror: An Essay on Abjection. Trans. Leon S. Roudiez. New York: Columbia University Press, 1982.

“Bulimia Nervosa.” 2008. Psychology Today. 2 Dec. 2008
<<http://www.psychologytoday.com/>>.

Scarlett, Elizabeth A. Under Construction: The Body in Spanish Novels. Charlottesville: UP of Virginia, 1994.

Sceats, Sarah. Food, Consumption and the Body. New York: Cambridge UP, 2000.

“Trastornos de alimentación.” Asociación contra la anorexia y la bulimia de la Rioja. 2 Dec. 2008
<<http://acab-rioja.org>>

Weir, Allison. Sacrificial logics: Feminist Theory and the Critique of Identity. New York: Routledge, 1996.